



Yemaya

REVISTA DEL CIAPA SOBRE EL GÉNERO EN LA PESCA

Editorial

En muchas regiones del mundo, especialmente de África y Asia, los productos de la pesca artesanal y a pequeña escala son objeto desde tiempo inmemorial de un enérgico comercio transfronterizo (ver en este número el artículo sobre Camboya y Tailandia). Sus protagonistas son en su gran mayoría mujeres y las actividades comerciales se caracterizan por su dinamismo, vitalidad y, huelga decirlo, competencia.

Estos flujos comerciales de pescado y productos pesqueros realizan una aportación decisiva al sustento de las familias dependientes de la pesca, a los ingresos de los productores pobres del medio rural y a las necesidades de seguridad alimentaria de numerosas personas pobres de zonas remotas. Sin embargo, la propia naturaleza de la actividad impide calcular con precisión cuántas personas participan en ella. Probablemente se trate de decenas de millares. Tal vez la penuria de información sobre el comercio transfronterizo explique la falta de un esfuerzo sistemático por entender y abordar los problemas del sector.

Resulta fundamental escuchar lo que cuentan las mujeres que participan en el comercio transfronterizo de pescado. En junio de 2001 el CIAPA organizó un seminario sobre “Problemas y perspectivas de desarrollo del comercio artesanal de pescado en África occidental” junto con varias organizaciones de Senegal en la que las participantes apuntaron los principales obstáculos con que tropiezan. Entre ellos figuran los innumerables controles aduaneros con todo el trastorno que suponen, el elevado coste del transporte de la mercancía, la falta de conocimiento de los precios practicados en los mercados, la falta de infraestructuras de almacenamiento y transformación y la dificultad en la obtención de crédito.

Sin duda alguna los problemas relacionados con el comercio entre países vecinos, ya sea bilateral o multilateral, son complejos, lo mismo que las soluciones. No obstante, teniendo en cuenta la importancia de estos intercambios para el sustento, la seguridad alimentaria y los ingresos de tantas familias, es imprescindible esforzarse por conocer mejor su naturaleza, el volumen y el valor de las ventas, el número de personas que participan en el sector y sus problemas. Se impone analizar los vínculos entre las importaciones y las capturas locales, para saber hasta qué punto el pescado importado determina los precios del producto transformado y comercializado a escala local. Habrá que explorar igualmente las opciones existentes con miras a legitimar un comercio a pequeña escala de productos procedentes de la pesca artesanal que contribuya a las economías locales y a la seguridad alimentaria de los países exportadores e importadores.

En África existen ya iniciativas destinadas a facilitar el comercio intrarregional de productos procedentes de la industria transformadora artesanal en el contexto de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (ECOWAS en sus siglas en inglés), un grupo regional de quince países, y de la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC), una organización intergubernamental creada para reforzar la cooperación y la integración socioeconómica entre sus 15 estados miembros, amén de la cooperación política y de seguridad. Sin embargo, quedan sin resolver numerosos problemas de aplicación práctica que afectan especialmente a los pequeños comerciantes.

Abordar los escollos encontrados por los centenares o millares de operadores del comercio pesquero a pequeña escala en Asia y en África puede arrojar beneficios desde múltiples perspectivas. Ha llegado el momento de profundizar en esos problemas y dar un paso decidido para empezar a resolverlos. ■

Camboya.....	2
Chile.....	3
Perfil	6
Brasil	7
Hitos	8
PYR	11
Yemaya Mama.....	11
Yemaya Recomienda	12



Apertura de fronteras, cierre de oportunidades

La apertura de la frontera entre Tailandia y Camboya al comercio “oficial” afecta a los pequeños comerciantes, mayoritariamente mujeres

Por **Kyoko Kusakabe** (kyokok@ait.ac.th), profesora adjunta del Instituto Asiático de Tecnología de Tailandia

Este artículo está basado en las investigaciones llevadas a cabo por la autora junto con U. Suntornratana y N. Sriputinibondh, del Departamento de Pesca de Tailandia, y P. Sereyvath del CEDAC de Camboya.

El sector pesquero de aguas continentales de Camboya se encuentra entre los más productivos del mundo. Se capturan anualmente unos 20 kg per capita, frente a los 4,5 kg de Bangladesh y los 0,5 kg de la India. Más de un millón de personas dependen de la pesca para obtener ingresos y alimentos. El pescado de agua dulce se exporta principalmente a Tailandia, cruzando los puestos fronterizos de Poipet en Camboya y Aranyaprathet en Tailandia. Millares de comerciantes camboyanos instalan sus puestos en la frontera y se calcula que en 2003 cruzaban la frontera más de 4.000 comerciantes cada día. Entre junio de 2001 y mayo de 2002 circularon entre Camboya y Tailandia unas 10.523 toneladas de pescado por valor de 349 millones de baht (unos 8 millones de dólares).

El pescado de agua dulce, especialmente el procedente de la región de Tonle Sap siempre ha sido un producto codiciado. Los colonos franceses reconocieron la importancia económica de la zona y alrededor de 1870 el rey de Camboya empezó a exigir pagos a cambio de los derechos de pesca. El comercio quedó completamente interrumpido durante el régimen de los Jemereros Rojos entre 1975 y 1979, al cerrarse las fronteras del país. En los ochenta el comercio a pequeña escala volvió a florecer. Casi todos los vendedores eran mujeres que acompañaban a las tropas hasta la frontera y se

atreían a cruzar campos minados para vender su mercancía. Cuando se volvió a abrir la frontera el comercio adquirió un carácter “oficial” en ambos países al establecerse las necesarias infraestructuras y procedimientos formales. Consecuentemente las oportunidades de las vendedoras comenzaron a restringirse.

En 1990, al mitigarse los conflictos fronterizos, la Empresa de Importaciones y Exportaciones Pesqueras de Kampuchea (KAMFIMEX), monopolio estatal, abrió un despacho en Poipet. KAMFIMEX exige a todos los comerciantes un canon que aumenta sus costes operativos. La mejora de las carreteras y el cese de hostilidades provocaron un incremento del comercio de pescado. Al mismo tiempo se establecieron puestos de control oficiales y oficiosos, amén de despachos de aduanas y otras oficinas gubernamentales. Un estudio realizado indicaba que los operadores tenían que hacer 27 pagos diferentes a 15 instituciones situadas en 16 lugares distintos, desde el punto de desembarco en el lado camboyano hasta el mercado en el lado tailandés. Estos pagos absorben la mayor parte de los ingresos del vendedor.

Entre 2001 y 2003 los vendedores y transportistas del sector pesquero de pequeña escala organizaron protestas y reivindicaciones. En 2003 los comerciantes y transportistas ganaron una causa judicial contra la recaudación de tasas por parte de KAMFIMEX que obligó a una reducción de tarifas en varias localidades. Sin embargo, en el lado tailandés se reforzaron las inspecciones y las restricciones a la importación. A medida que las normas se volvían más estrictas, los pequeños comerciantes de pescado camboyanos, dependientes de las importaciones oficiales realizadas por sus socios tailandeses, se vieron obligados a pagar tasas más elevadas en el lado tailandés. Los comerciantes de gran escala, mayoritariamente hombres, aprovecharon la economía de escala para negociar tasas reducidas.

La escalada de las tasas, la proliferación del comercio de pescado y la entrada de comerciantes de gran tamaño han dificultado la tarea de los pequeños vendedores que suelen comprar la mercancía a otros comerciantes, no directamente a los pescadores, ya que con ellos no pueden comprar a crédito.

Las fuertes fluctuaciones de precios también perjudican a los pequeños operadores. El precio de un kilogramo de pescado puede caer de 85 a 45 baht (2,5 a 1,3 dólares) en un solo día. Los grandes operadores pueden almacenar el producto y decidir no venderlo si los precios bajan en exceso.

UBOLRATANA SUNTORNRATANA



Varias vendedoras de pescado transportan la mercancía en carreta de Camboya a Tailandia.

Los comerciantes tailandeses también conservan el pescado en cámaras de frío cuando los precios caen. Los pequeños operadores camboyanos, sin embargo, carecen de acceso a este tipo de instalaciones, ni siquiera a un teléfono móvil que les permitiría seguir la pista a los mercados y los precios. Los comerciantes camboyanos a menudo deben confiar en su relación con sus socios tailandeses a fin de conseguir precios mejores y un mercado más sólido.

En las últimas tres décadas el pequeño comercio de pescado, fuente del sustento de numerosas mujeres camboyanas, ha sufrido cambios drásticos. Las vendedoras de pequeña escala sin acceso a los recursos ni a las infraestructuras y con escaso poder negociador salen perdiendo cuando las fronteras se abren y permiten la entrada de operadores de mayor envergadura. Resulta irónico que para los pequeños vendedores, la apertura de fronteras signifique el cierre de oportunidades. ■

“Resulta irónico que para los pequeños vendedores, la apertura de fronteras signifique el cierre de oportunidades.”

SUDAMÉRICA

CHILE

La dictadura del salmón

Abrumada por los brotes infecciosos, el sector salmonero de Chile, dominado por las multinacionales, pierde productividad y deja a muchas mujeres indefensas

Por **Juan Carlos Cárdenas** (ecoceanos@ecoceanos.cl) y **Patricio Igor** (ecoceanos@ecoceanos.cl), director y periodista del Centro Ecocéanos, Chile.

Gladys tiene 33 años, y espera su cuarto hijo. Vive en la ciudad costera de Calbuco, una zona formada por un archipiélago de 15 pequeñas islas en el sur de Chile. Desde hace casi 10 años trabaja en diferentes faenas en empresas nacionales y multinacionales que cultivan, procesan y exportan salmón desde Chile a Japón, los Estados Unidos y la Unión Europea.

El monocultivo industrial de salmón, un pez carnívoro introducido en aguas del sur de Chile en los años ochenta por transnacionales de Noruega, España y Japón, en menos de dos décadas transformó a este país suramericano en el segundo productor mundial, con el 37 % de la oferta global, detrás de Noruega, que representa el 42%.

Hoy uno de cuatro filetes de salmónidos de cultivo que se consumen a nivel global, proviene de las frías regiones donde Gladys y sus compañeras laboran en extenuantes jornadas que pueden llegar a las diez o doce horas diarias.

En Chile esta industria exportaba en 1990 24.000 toneladas brutas de salmónes y truchas, por un valor de 116 millones de dólares. En 1999 ya se superaban las 200.000 toneladas por un valor de 810 millones de dólares, mientras que el 2007, a comienzos de la actual “crisis del virus ISA” (anemia infecciosa del salmón) la producción ascendió a 665.000 toneladas, con un valor de 2.400 millones de dólares.

Para alcanzar estas cifras, las compañías salmoneras contrataron a cerca de 35.000 trabajadores provenientes de las regiones de Chiloé, Aysén y Magallanes, y otros muchos obligados a emigrar de otras regiones del país.

Las plantas procesadoras de pescado, instaladas principalmente en Puerto Montt, cuentan con aproximadamente un 70% mano de obra femenina que realiza turnos laborales de 8 horas, como ocurre en la empresa noruega Mainstream/Cermaq. Los turnos suelen ir de las 8 a las 16 horas, de 16 horas a medianoche, y de medianoche a las 8 de la mañana.

Un alto porcentaje de las trabajadoras de esta compañía, donde el Estado Noruego posee el 43% de las acciones, no han terminado su educación formal, tal como afirma Vanessa Ojeda, trabajadora y dirigente sindical: “Antes hacían cursos destinados a las mujeres con contrato indefinido para terminar la educación media y secundaria. Pero hace dos años que ya no hacen esos cursos”.

En 2007 el monocultivo industrial del salmón en Chile comenzó a enfrentarse a su primera gran crisis, consecuencia de dos décadas de malas prácticas ambientales y sanitarias, unidas a la complicidad de funcionarios gubernamentales, una débil legislación y la falta de voluntad política.

A principios de ese año, se desarrolló un agresivo brote del piojo de mar (*Caligus spp.*), ectoparásito que se encuentra naturalmente en baja proporción en las especies de peces nativos. Si embargo las altas densidades de salmónidos en las balsas-jaulas, superando los máximos permitidos, unido a las grandes concentraciones de centros de cultivo y el irresponsable empleo de productos químicos, provocó la proliferación de este parásito y la pérdida de hasta un 30% de la biomasa de los centros salmoneros.

A ello se sumó en junio del mismo año, la introducción del virus de la Anemia Infecciosa del Salmón (ISA, en sus siglas inglesas) proveniente de ovas importadas desde Noruega. La enfermedad

ha devastado los centros de cultivos de salmón del Atlántico, generando en el 2009 una caída del 50% de la producción total de la industria y el despido de cerca del 40% de la mano de obra.

Hasta el último año las compañías salmoneeras no hacen públicas sus millonarias deudas, algunas diez veces más que el valor patrimonial de las empresas. Frente a esta crisis sanitaria están solicitando que el Estado avale sus nuevos préstamos. Además, presionan para que se apruebe un proyecto de ley que les permita ser propietarias a perpetuidad de las concesiones acuícolas otorgadas gratuitamente por el estado para hipotecarlas con los bancos y así obtener nuevos créditos. Las compañías deben a los bancos chilenos y extranjeros más de 2.500 millones de dólares.

Antes del 2007 las trabajadoras del salmón tenían un salario promedio de 250.000 pesos chilenos mensuales (unos 470 dólares). Su salario estaba constituido por 159.000 pesos del salario mínimo fijado por la ley, y el resto era la suma de diversos bonos (como el de producción y de asistencia al trabajo), calculados tanto de manera colectiva, como individual.

Sin embargo hoy, en medio de la crisis del virus ISA, ya no hay bono de producción y los salarios en la industria salmoneera han caído a la mitad. En Mainstream, “los salarios ahora son sólo el sueldo mínimo. Es decir, 159.000 pesos, pues no está llegando pescado para procesar”, afirma el presidente del sindicato, William Rebolledo. En tanto, la dirigente Vanessa Ojeda reafirma esta situación, y dice que “siempre ganábamos el sueldo mínimo más los bonos de producción. Pero ahora ya no llega salmón a la planta, y nos mandan a hacer labores de limpieza. Por eso no ganamos ningún peso extra”.

Sólo en los tres primeros meses de 2009, la empresa Mainstream tuvo ganancias netas, antes del pago de impuestos, de 25 millones de dólares,

según informó su director ejecutivo, Geir Isaksen. Los trabajadores sospechan que la crisis sirve como coartada para despedir a una mano de obra bien organizada. “No llega salmón a Mainstream, pero creemos que lo están llevando a maquilar (procesar) a otras fábricas, porque quieren cerrar esta planta, despedir a todos y luego contratar a otros trabajadores que no tengan sindicato”, opina Vanessa Ojeda.

No se trata de sospechas infundadas. Recientemente Gladys y otras quince obreras embarazadas fueron despedidas ilegalmente de Mainstream/Cermaq. El despido de embarazadas se ha practicado en varias empresas salmoneeras que operan en Chile, a pesar de que la Ley Laboral chilena obliga a mantener en sus labores a los dirigentes sindicales y a las mujeres embarazadas. Algunas compañías incluso las someten a un test de embarazo antes de contratarlas. Según un estudio de la Dirección Nacional del Trabajo “en el caso específico de las mujeres, algunos dirigentes sindicales indicaron que las empresas las prefieren ‘jóvenes, pero no tanto’, de modo que la edad fértil no sea causa de su entrada y salida del mercado laboral”.

“Es asqueroso que un filete de salmón tenga más valor que una mujer embarazada”, afirma William Rebolledo, que explica que “son madres de escasos recursos, en su mayoría solteras, y no tienen protección social. Algunas nos han comentado que han sido víctimas de acoso sexual pero que no denuncian por temor a ser despedidas y quedar sin trabajo”.

Los trabajadores comunicaron los despidos a la Inspección de Trabajo, dependiente del Ministerio de Trabajo. Los funcionarios gubernamentales que visitaron la factoría el 13 de mayo del 2009, comprobaron que existía una “separación ilegal de funciones” aplicable a las obreras embarazadas. Por ello se multó a la multinacional salmoneera noruega con 7.700.000 pesos (13.110 dólares) y con otros 2.200.000 pesos (4.120 dólares) por una infracción consistente en “no otorgar el trabajo convenido”.

A las quince obreras embarazadas, los noruegos las llevaron a la justicia para poder desafortunadamente legalmente. La salmoneera además exigió que mientras durase el juicio no se les abonase el sueldo. A pesar de la poderosa presión ejercida por los gerentes, la compañía perdió su primer enfrentamiento judicial en el Tribunal de Calbuco. Recurrieron ante la Corte de Apelaciones de Puerto Montt, que revisó dos casos pero falló nuevamente a favor de las trabajadoras.

Incapaz de despedir a las obreras embarazadas, la empresa intensificó su hostigamiento. Gladys cuenta que en varias ocasiones, pero especialmente en el último mes, “a todas las embarazadas en

MAINSTREAM TRADE UNION



Varias obreras embarazadas durante una pausa en la cantina de la multinacional Mainstream/Cermaq en Calbuco, Chile

Mainstream las destinaban a trabajar en la sección de empaque, con temperaturas bajo cero”.

“Como ahora no hay producción, los jefes envían a las mujeres que no han podido despedir, a las “mamitas embarazadas”, a la sección de aseo, donde tienen que lavar con cloro”, cuenta Vanessa Ojeda. Las enviaron sin guantes, ni mascarillas. Algunas se negaron, pero otras mujeres, temerosas de las provocaciones de los mandos medios, trabajan sin protección.

Los dirigentes sindicales han denunciado que las condiciones de trabajo han provocado abortos espontáneos. El documental “Ovas de Oro”, que ha ganado varios premios audiovisuales en Chile y en América Latina, registra el caso de una obrera que perdió a su hijo por el pesado trabajo a temperaturas muy bajas.

Otra trabajadora de Mainstream. Claudia, acusa un aborto espontáneo generado luego de

haberse golpeado con salmones de peso elevado. “A fines de diciembre de 2007 yo trabajaba en el área de clasificado donde en un mesón caían salmones de entre 4 a 9 kilos, estos salmones rebotaban y varios me golpearon en el vientre. Me sentí muy mal y me fui a casa sin dar ningún aviso”. En enero de 2009 Claudia tuvo síntomas de aborto y durante el turno de noche tuvo sangramientos que la obligaron a retirarse de las faenas. Finalmente el aborto tuvo lugar a principios de febrero en el hospital regional de Puerto Montt, donde tuvo que recibir varias transfusiones de sangre.

Las obreras de la industria salmonera de Puerto Montt exigen hoy en día el fin de las prácticas contra los sindicatos, los dobles estándares, los bajos salarios, las jornadas extenuantes, así como la violación sistemática de las leyes laborales, ambientales y sanitarias. ■

“Son madres de escasos recursos, en su mayoría solteras, y no tienen protección social”.

Salvemos las playas de la India

En junio de 2009 una popular cadena televisiva de noticias de la India, NDTV, emitió una serie de reportajes titulados “Las playas moribundas de la India”. Estos reportajes crearon una ola de interés por los peligros que amenazan las playas del país y el impacto sobre su integridad ecológica y sobre las comunidades pesqueras que habitan tradicionalmente el litoral.

Los reportajes, disponibles en YouTube, una página web para compartir videos, destacan importantes problemas de los ecosistemas litorales: los manglares, barreras protectoras contra la erosión y las tormentas que afectan a las comunidades costeras, se talan para abrir paso a la construcción de puertos en Gujarat; las playas de Kerala desaparecen por la extracción ilegal de arenas y el turismo excesivo; las aldeas de pescadores de Orissa y las zonas de puesta de las tortugas golfinas, en peligro de extinción, se ven afectadas por la construcción de diques rompeolas y puertos; las dunas y la flora de las playas de Goa desaparecen bajo la presión del turismo y la industria, y la construcción de una autopista amenaza la Playa Marina de Chennai. Los más perjudicados son los habitantes de las comunidades pesqueras.

La serie muestra millares de familias afectadas por iniciativas de desarrollo

costero y destaca la importancia de proteger la vida y la subsistencia de las comunidades que dependen del mar, amén de preservar el medio ambiente de la destrucción.

“Las playas moribundas de la India” fue emitida con el telón de fondo de las fuertes protestas de las comunidades pesqueras, los grupos ecologistas y las organizaciones no gubernamentales contra los intentos de reemplazar el Decreto de Regulación de Zonas Costeras de 1991 con el polémico Decreto de Gestión de Zonas Costeras de 2008, que, para muchos, representa la entrada de proyectos de desarrollo económico a gran escala en la costa, con su concomitante destrucción de ecosistemas costeros y desalojo de comunidades pesqueras. Ante la escalada de protestas, el proyecto de Decreto de Gestión se retiró en julio de 2009. Para las comunidades pesqueras constituye una victoria en toda regla.

Estos son los enlaces para ver los videos en YouTube:

www.youtube.com/watch?v=QDSlqnQsSIU
www.youtube.com/watch?v=5YgJZ8HwBLg
www.youtube.com/watch?v=BOpeF63EJ-0
www.youtube.com/watch?v=DjU1UPCQjfg
www.youtube.com/watch?v=THGANb5FBvA
www.youtube.com/watch?v=-V6RIIB2KGY
www.youtube.com/watch?v=Ij8078xerppk

¿Qué hay de nuevo en Internet?





PERFIL

Sunant Jewton

Sunant Jewton, presidenta de una asociación de mujeres de Baan Tung Prai, Tailandia, que asocia la protección de la naturaleza a la generación de ingresos

Por
Chattima Charnsnoh
(yadfon@loxinfo.co.th),
de la organización
no gubernamental
tailandesa *Yadfon*
Association

Os presentamos a Sunant Jewton, presidenta de la asociación de mujeres de Baan Tung Prai, una aldea del sur de Tailandia. En cuatro años tanto ella como sus compañeras han conseguido no sólo recuperar una especie local de palmera en trance de extinción, sino además convertir la artesanía fabricada con sus hojas en un codiciado recuerdo turístico.

Su historia es una mezcla de infortunios e ingenio, crisis y oportunidades, esfuerzos de conservación de la naturaleza que permiten generar ingresos sin destruir nada y que benefician a la comunidad en su conjunto.

Baan Tung Prai se sitúa en una zona de marisma del estuario de Palian, en la provincia de

Trang, al sur del país. Se trata de una comunidad pequeña con una población de pescadores y recolectores de caucho que practican la religión musulmana en un 60% y la budista en un 40%. En tiempos pasados Baan Tung Prai fue víctima de una camaronicultura intensiva que arrasó los manglares y los palmerales de una especie local de palmera, llamada *Nypa*, y produjo graves daños en la comunidad, cuyos medios de subsistencia dependían completamente de los recursos forestales de estas especies.

La industria camaronera, que floreció en los ochenta, se vino abajo en los noventa por culpa de brotes de enfermedades que afectaron al camarón a escala mundial. La mayor parte de las granjas de la zona de Baan Tung Prai fueron abandonadas. Sólo quedaron las marismas devastadas, contaminadas con productos químicos y desprovistas de vida. Los más perjudicados resultaron ser los pescadores ya que las poblaciones locales de peces declinaron y otras especies acuáticas desaparecieron.

“No somos todos pescadores. Pero las familias pescadoras fueron las más afectadas. Los pescadores capturaban suficiente para alimentar a la familia pero no suficiente como para vender, y todo por causa de la destrucción de los manglares”, cuenta Sunant, añadiendo después: “así que nos pusimos manos a la obra”.

A finales de los noventa y principios del siglo XXI un grupo ecologista de Baan Tung Prai formado por hombres y mujeres de la localidad comenzó la restauración de los manglares. Después de mejorar la situación de estos

bosques, comenzaron a pensar seriamente en la recuperación de la palmera *Nypa*.

En 2005 Sunant Jewton, consciente de los peligros que se cernían sobre la comunidad e impaciente por encontrar una solución que redundase en beneficio de todos sus miembros empezó a trabajar estrechamente con otros interesados a fin de establecer un programa de conservación, explotación y gestión sostenible de la palmera *Nypa*.

La palmera es una variedad local que da lugar a numerosos productos, como azúcar, vinagre, y material para embalar alimentos o techar viviendas. Sin embargo, a nadie se le había ocurrido usar la palmera para la artesanía hasta que llegaron estas mujeres.

“La artesanía siempre ha formado parte de la comunidad, pero nunca habíamos utilizado la palmera *Nypa*, a pesar de que crece naturalmente en el área. Todo empezó con una discusión en el seno del grupo en la que algunos miembros de la asociación se quejaban de los residuos que generaba la explotación de la palmera para otros usos tradicionales, una basura difícil de reciclar. Empezamos a buscar soluciones y esta fue la idea más original”, explica Sunant.

Con una financiación inicial y una formación de base facilitadas por la Asociación *Yadfon*, la agrupación de mujeres de Baan Tung Prai y con Sunant como dirigente, empezaron a experimentar con varias modalidades artesanales. Las autoridades locales intervinieron para abrir canales de distribución. Hoy, cuatro años más tarde, la artesanía fabricada con palmera *Nypa* se ha convertido en uno de los recuerdos más codiciados de la provincia.

“Ahora tenemos muchos tipos de artesanía de palmera *Nypa*: fruteros, cestos, lámparas... No las vendemos demasiado caras pero conseguimos beneficios suficientes para arreglárnoslas bien”, afirma Sunant. “El 10% de los ingresos totales revierte en el grupo y se usa para nuestras actividades propias. También nos dedicamos a transmitir la técnica de producción artesanal a los niños de las escuelas locales”.

Esta ingeniosa asociación de mujeres participa en actividades de conservación de la naturaleza, generación de ingresos y transmisión de un acervo local a la siguiente generación, asegurando la viabilidad de la actividad en el largo plazo.

“Hoy en día los miembros de la comunidad cuentan con alternativas de empleo. Si viene una tempestad, nadie puede salir a pescar. Así que las mujeres de las familias de pescadores y sus hijos pueden ayudar a llegar a fin de mes, a que la familia se mantenga unida, sin que nadie tenga que desplazarse a buscar trabajo en una fábrica”, termina Sunant sonriendo. ■

Mujeres en la pesca y en la lucha

El primer encuentro de mujeres pescadoras de Ceará destaca la importancia de definir una identidad política y reforzar su organización colectiva

Por
Maria Cristina Maneschy
(cristina@ufpa.br),
profesora de la
Universidad Federal de
Pará, Brasil, y miembro
del CIAPA.

Las mujeres pescadoras del estado brasileño de Ceará se reunieron por primera vez del 26 al 29 de noviembre de 2008 en Caucaia, un barrio al borde del mar de la capital estatal, Fortaleza. El encuentro fue bautizado como “Mujeres en la pesca y en la lucha” y congregó a unas 50 mujeres de aldeas y pueblos costeros de la zona, entre las que se contaban dos procedentes de una población indígena.

La reunión fue convocada por el Instituto *Terramar*, una organización no gubernamental que trabaja por la sostenibilidad social y medioambiental del litoral reforzando la autonomía de las comunidades costeras. En los últimos años *Terramar* ha manifestado seria preocupación por la instalación de varias empresas camaroneras

En todas las sesiones se estudiaron las múltiples responsabilidades de la mujer en el hogar y en la comunidad. Las mujeres faenan en la pesca y se dedican por añadidura a la artesanía, el comercio y los servicios. Este pluralismo económico se sostiene a menudo gracias a redes de ayuda mutua. Los debates mostraron que la mezcla de tareas suele dificultar el reconocimiento de las mujeres como trabajadoras y deja patente que las tareas cotidianas femeninas ocupan gran parte de su tiempo sin ser consideradas como “trabajo” de verdad.

Las participantes pasaron revista a las actividades que ejercen. Algunas tareas, como la salazón del pescado y la preparación de aparejos, parecen estar en declive mientras que otras son de reciente aparición. Una pescadora, Luzanete, explica “Antes muchas mujeres se dedicaban a tejer redes. Sin embargo hoy se compran las redes fabricadas a máquina y casi nadie las teje. Mi marido y yo incluso pagábamos a otras mujeres para que nos echasen una mano, ya que es un trabajo duro. Pero ahora las redes vienen listas de fábrica y sólo hay que comprarlas. Para las mujeres representa la pérdida de una fuente de ingresos, aunque ahora pueden trabajar para los turistas”.

Marizelha Lopes (apodada Nega), del estado de Bahía, miembro del equipo de coordinación del Movimiento Nacional de Pescadores (MONAPE) y dirigente de la Organización Nacional de Pescadoras (ANP) habló de la salud de las pescadoras. Nega formuló cuestiones fundamentales: “¿Cómo podemos disfrutar de una buena salud si carecemos de saneamiento, hospitales, energía y educación? Si queremos que se reconozca a las comunidades tradicionales, debe tratarse de un pleno reconocimiento. Si el Estado no reconoce a nuestras comunidades, ¿cómo podemos prevenir problemas profesionales como los accidentes, enfermedades de la vista causadas por el sol, cáncer de piel, dolor de espalda, infecciones por hongos debido a la humedad, y tantas otras?”

Nega presentó igualmente una iniciativa tomada por varias comunidades en colaboración con una universidad estatal y varios organismos gubernamentales en 2007. Se invitó a un investigador médico a estudiar las condiciones de salud de las mariscadoras. Terminada la pesquisa se organizó una reunión para presentar los resultados ante las propias mariscadoras y los funcionarios gubernamentales. En un seminario celebrado ese mismo año se firmó un acuerdo con un hospital de la ciudad a fin de brindar revisiones de salud

IANA SOARES



Pescadoras de orígenes diversos presentaron los resultados de los debates en grupo sobre la realidad de las comunidades pesqueras

y ha contribuido al establecimiento de comités participativos para la gestión de la pesca y de la franja litoral.

Fui invitada en mi calidad de investigadora a pronunciar una conferencia titulada “Mujer en la pesca: experiencias de sitios diferentes” durante una mesa redonda acerca de “Días de pesca y mujeres”. Se organizaron otras dos mesas redondas en torno a los “Desafíos para crear una participación política de las pescadoras” y “Organización y participación política de la mujer en Brasil”. La mayoría de las oradoras eran pescadoras y dirigentes comunitarias.

“Las pescadoras sabemos muchas cosas, pero nunca intercambiamos esta información con nadie, nunca nos juntamos, así no vamos a ninguna parte”.

a las mariscadoras. “En un primer momento aceptaron ver a cuatro mujeres por semana. Pero nuestra estrategia era insistir en que nos dieran más. Empezamos a pedir de 10 a 12 consultas semanales. Ahora queremos aumentarlo una vez más”, explica Nega.

Además de señalar los problemas encontrados, el encuentro brindó un espacio para que las mujeres definiesen su identidad como pescadoras. Una de ellas afirmaba: “Durante la marea alta, busco mariscos en el manglar junto con mi marido. Mis tres hijos son los que me dan la fuerza para hacerlo. Si un día mi marido faltara, podría ganarme la vida del marisqueo en el manglar. Eso es lo único que tenemos, el manglar”.

Una mujer indígena, Navegante, de Tremembé, considera la pesca como algo parecido a una adicción, un combinado de dolor y placer. “Yo pesco en el río, en el mar y en el lago, con línea y anzuelo. Nada de redes. Pesco también “*siri*” y “*maria farinha*” (crustáceos) con jaulas. Con un poco de harina de mandioca preparamos la *farofa* (gachas) y nos queda una cena deliciosa. Cuando salimos a pescar, me gusta comer lo que nos da la naturaleza. Me siento como una guerrera, como una india. Hoy nos han invitado a venir aquí porque nosotras sabemos muchas cosas. ¡De verdad que pescar engancha! ¡Como el tabaco! Aunque el lago nos da problemas de salud: yo entro en el lago a las seis de la mañana para pescar, con el agua hasta la cintura... Pero cuando mi hermana me llama para salir a pescar, la noche anterior apenas puedo dormir de impaciencia. Hoy tengo sesenta años. Tengo once hijos. Sigo enganchada a la pesca pero no tanto como antes”.

En la mayor parte de los estados del nordeste brasileño el marisqueo constituye una importante fuente de recursos y tradicionalmente es una actividad llevada a cabo por las mujeres, a las que se designa con la palabra “mariscadoras”, lo que indica que su posición dentro del sector es especial. Si bien no es corriente que las mujeres se afilien a las agrupaciones profesionales, en el caso de que lo hagan, entran como mariscadoras y no como pescadoras. La división tradicional sigue determinando la representación del papel de la mujer en la pesca y suele dificultar su identificación o autoidentificación como pescadoras. Según comentaba Graça, de Morro Branco: “algunas mujeres tienen una licencia profesional como mariscadoras, mientras que las que pescan ni siquiera saben que ese tipo de licencia existe. No hay comunicación. Muchas mujeres no saben que son pescadoras y que se están ganando la vida con la pesca”.

Merece la pena señalar que incluso en zonas donde abunda el marisco, como por ejemplo la región amazónica, los directores de las “*colônias*” (las asociaciones profesionales) usan el término general de “mariscadora” para referirse a todas las mujeres pescadoras. Mientras continúe esta asimilación, que hace invisible su identidad de pescadoras y dificulta la organización colectiva, la federación nacional de mujeres debe ocuparse del tema.

La cuestión de la identidad surgió de nuevo en la sesión final. La facilitadora fue Silvia Camurça, del movimiento feminista brasileño “SOS *Corpo*”, (Cuerpo) que destacó dos interesantes propuestas lanzadas por las participantes: en primer lugar, que

Nueva ley de pesca y acuicultura en Brasil

La nueva ley de pesca y acuicultura de Brasil, aprobada en junio de 2009 tiene una enorme importancia para las mujeres. Uno de sus aspectos fundamentales consiste en que el término “trabajador de la pesca” amplía su significado para incluir igualmente a aquellos que desempeñan tareas auxiliares que hasta ahora carecían de reconocimiento legal. Al dilatar así el concepto de “trabajador de la pesca” Brasil da un nuevo paso al frente de gran envergadura. Las mujeres que trabajan en actividades pesqueras como el marisqueo ya habían alcanzado un reconocimiento formal con la aprobación de la Constitución Federal de Brasil de 1988 y el establecimiento de la ley de protección social de 1991 que brinda a los trabajadores rurales la misma protección social con que contaban los trabajadores urbanos. Para las mujeres el aspecto más interesante radicaba en que se reconocía su condición de trabajadoras independientemente de su estado civil.

La nueva ley adopta un enfoque global de la pesca y de los actores sociales que intervienen en el sector.

Garantiza el reconocimiento de los que participan en actividades relacionadas con la pesca como la fabricación y reparación de redes y aparejos o la transformación artesanal de los productos pesqueros.

Se espera que con esta ley los trabajadores que ejercen estas actividades auxiliares, mujeres en su gran mayoría, puedan disfrutar sus derechos de bienestar social, concretamente las prestaciones de jubilación, accidente, enfermedad y maternidad. Por añadidura podrán beneficiarse de la cobertura ordinaria durante los periodos de veda, una prestación equivalente al salario mínimo de 218 dólares mensuales durante los cuatro meses de veda. Estos derechos las convierten en agentes económicos de pleno derecho que soportan, al igual que los hombres, las restricciones de ingresos durante la veda. Teniendo en cuenta la amplia presencia de la mujer en las actividades anteriores y posteriores a la cosecha, se espera que su incorporación oficial al sector aumente su participación en las organizaciones de pesca artesanal. ■

Hitos

Por
Maria Cristina Maneschy
(cristina@ufpa.br),
profesora de la
Universidad Federal de
Pará, en Brasil, y miembro
del CIAPA

los nombres de las asociaciones “de pescadores” cambien para abarcar igualmente a pescadores y pescadoras, y en segundo lugar que las identidades basadas en ocupaciones locales como las de las mariscadoras y las recolectoras de algas se abandonen a favor de la identidad política general de “pescadora”.

Silvia Camurça reconoce la importancia de la segunda propuesta a la hora de garantizar derechos profesionales, al tiempo que señala el peligro de perder de vista las diversas actividades que las mujeres desempeñan en las pesquerías. Según ella, el movimiento debe tener en cuenta ambas identidades: una para afirmar diversas experiencias locales y otra para definir una identidad política. Como Nega decía: “Me considero una pescadora pero no quiero dejar de ser una mariscadora”.

Se discutió la necesidad de examinar los estatutos de participación en el movimiento. Una de las directrices propuestas para la organización de mujeres, por ejemplo, consiste en “estudiar los ciclos reproductivos del marisco”. Las participantes sienten que esta actividad es necesaria a fin de proteger los recursos naturales en el contexto actual de expansión de la cría de camarón cerca de los manglares, el aumento de la presión pesquera, el desarrollo del turismo y el crecimiento demográfico de las zonas costeras. Se necesitan datos ecológicos solventes a fin de negociar las capturas toleradas en los períodos de veda. Salta a la vista que se necesita una sólida organización a fin de influir en todos los interlocutores, investigadores, sindicatos y líderes políticos. En palabras de Liduína, de Icapuí: “Las pescadoras sabemos muchas cosas, pero nunca intercambiamos esta información con nadie, nunca nos juntamos, así no vamos a ninguna parte”.

Esta reunión era la primera en su género en Ceará, sin embargo sus orígenes se remontan a otra celebrada cuatro años antes. En 2004, poco tiempo después de que el Gobierno creara la Oficina Nacional de Pesca, se celebró un Encuentro Nacional de Pescadoras en Brasilia, la capital del país. Estaban presentes varias delegadas de comunidades costeras, entre ellas las de Ceará. El año siguiente se convocaron dos congresos regionales para las costas oriental y occidental respectivamente. Los trabajos fueron coordinados por un grupo de mujeres del encuentro de Brasilia. Se organizaron así seis seminarios de refuerzo de capacidades en 2006 con la financiación de la Fundación Carlos Chagas.

Uno de los resultados del encuentro de Brasilia consistió en la fundación de la Organización Nacional de Pescadoras en 2006. Al mismo tiempo el Proyecto Zona Costera agrupó a varios movimientos sociales que operaban a nivel estatal



Bina, recolectora de algas y Lourdinha, vendedora de pescado de Batoque (litoral oriental) durante el taller de tejido de redes

y surgió así el foro de Pescadores y Pescadoras del Litoral de Ceará (FPPLC), una iniciativa sin precedentes en Brasil. Se organizaron marchas de protesta contra prácticas depredadoras y contra la acuicultura y se celebraron varias conferencias sobre temas ambientales con masiva afluencia femenina. El Día Internacional de la Mujer Trabajadora, el 8 de marzo de 2007 se creó un comité provisional de coordinación en Ceará con objeto de fundar la Organización Estatal de Pescadoras, una rama de la Organización Nacional. Con fondos del Servicio de Coordinación Ecueménica se impartieron varios talleres que desembocaron en el encuentro actual: la primera reunión de pescadoras de Ceará.

Una de las coordinadoras, Mentinha, recuerda esos momentos: “En esos cuatro años aprendimos muchas cosas. Discutimos sobre pesca, salud, discriminación, racismo, gestión medioambiental... ¡De todo! Incluso temas que otras organizaciones no tocan nunca”.

Si bien todo el mundo reconoce lo mucho que se ha avanzado, existe una conciencia clara de los obstáculos aún por vencer. La principal duda surge en torno a la identidad: ¿quién puede ser considerada como una pescadora? ¿Están incluidas en el término las mujeres que desempeñan tareas paralelas ajenas a la pesca a título temporal? ¿O las que realizan tareas anteriores y posteriores a la cosecha? Un dato destacable es que si el encuentro tuvo éxito a la hora de movilizar a las mariscadoras, no ocurrió igual con las recolectoras de algas ni de pulpo, menos numerosas. Tampoco estaban presentes las pescadoras de las comunidades costeras *quilombolas*, reconocidas jurídicamente como descendientes de esclavos. Esos grupos todavía no se encuentran organizados.

“...todas las asistentes se mostraron de acuerdo en que las relaciones de género en la pesca distan de estar equilibradas, ya que prevalecen las actitudes convencionales”.

En todas las sesiones las mujeres hablaron de la tensión que experimentan dentro de sus familias e incluso dentro de las organizaciones profesionales en cuanto comienzan a tomar la iniciativa. Se quejan igualmente de lo difícil que les resulta ejercer ciertos derechos como las pensiones de jubilación, los permisos de maternidad y la atención sanitaria.

Uno de los obstáculos principales radica en la falta de legitimidad de las organizaciones de mujeres dentro de las asociaciones de pescadores. Se hizo saber que muchas cofradías no aceptan a las mujeres o las aceptan sólo para “tener un mayor número de votantes”, pero no porque compartan las preocupaciones de la mujer. No obstante, al parecer el MONAPE, que cuenta con varias mujeres en destacados puestos de responsabilidad, ha hecho progresar la causa femenina mucho más que las federaciones estatales tradicionales.

Sin embargo todas las asistentes se mostraron de acuerdo en que las relaciones de género en la pesca distan de estar equilibradas, ya que prevalecen las actitudes convencionales. La relación de las organizaciones de pescadoras con otros movimientos sociales o con las ONG se considera en general como más fluida que la que mantienen con las organizaciones de pescadores. Una dirigente de una organización de pescadores describe el problema vehementemente: “Cuando entramos en la asociación pensamos que nuestros compañeros entenderían nuestra situación. Nos equivocamos. Pusieron a las mujeres en los puestos de secretaría, a servir el café. Enseguida protestamos. Discutimos metodologías, prioridades, reparto de tareas. No resulta fácil porque cuando queremos discutir algún tema de salud que nos preocupa empiezan a rascarse la nuca, abandonan la sala para fumar. Incluso al personal auxiliar le cuesta aceptar la presencia de mujeres”.

Sobre la estructura de la Organización de Pescadoras, los miembros del equipo de coordinación en Ceará afirmaron que, a pesar de su presencia en diversos consejos, no han conseguido incorporar sus prioridades en las agendas políticas. Manuela reconoce este escaso éxito sin ambages: “Ni yo ni mis compañeras hemos tenido éxito en incluir nuestros problemas en la agenda. Por ejemplo, en el FPPLC hemos debatido las vedas y las licencias de los pesqueros pero no la pesca en lagos ni el marisqueo”.

Resultan patentes las lagunas de comunicación, la falta de información entre los niveles estatal, regional y local. No se trata únicamente de salvar grandes distancias o del escaso presupuesto para los desplazamientos. Lo más importante consiste en organizar de forma eficaz a un volumen suficiente de interesadas.

A escala nacional se repiten las mismas reivindicaciones. Según la representante de la Organización Nacional de Pescadoras, las distancias entre estados dificultan la organización a nivel nacional. A fin de resolver este escollo se decidió que para el próximo encuentro nacional, previsto para junio de 2009 en el estado de Bahía, varios grupos de dos miembros del equipo de coordinación visitarán el mayor número posible de estados del norte y del sur a fin de movilizar grupos y otros socios.

Afortunadamente no sólo hay problemas sino también ejemplos positivos, como el caso de la *Colônia Fortim*, que aplica tarifas de afiliación diferentes a hombres y mujeres, teniendo en cuenta sus diferentes niveles de ingresos.

Durante los tres días de debate surgieron numerosas propuestas relativas a un amplio espectro de temas: servicios básicos, energía, gestión del agua, violencia. Se presentaron propuestas concretas destinadas a reforzar la causa femenina documentando la historia del movimiento, estudiar el ciclo reproductor del marisco, limitar la expansión del turismo en el litoral y procurar que el término “pescadoras” se incluya en los nombres de las organizaciones.

El equipo de coordinación se amplió de cuatro miembros a seis. Se estableció un programa de visitas a las comunidades costeras. A fin de reforzar esta iniciativa, *Terramar* accedió a preparar dos documentos con el apoyo del CIAPA: un breve folleto que recoja la historia de los movimientos de mujeres pescadoras en Ceará y los debates del encuentro, y un manual sobre los derechos laborales y la protección social de la mujer en la pesca. El grupo de trabajo incluye a miembros de *Terramar* y del *Conselho Pastoral dos Pescadores*, así como a dos representantes de la Organización Estatal de Pescadoras.

Recapitulando, las pescadoras de Ceará, que siempre se han involucrado en el fomento del bienestar de la comunidad, hoy en día saben que a fin de conseguir el respeto social y profesional necesitan organizarse. Saben igualmente que para ello es mejor articular iniciativas propias que incorporarse a las organizaciones de pescadores existentes. Conocen los obstáculos a que se enfrentan: prejuicios, barreras institucionales o incluso la complejidad intrínseca del proceso de autoorganización, que exige, entre otras cosas, forjar una identidad política que no haga sombra a las diferencias sociales reales. Sin embargo, esos obstáculos no suponen un jarro de agua fría. En los tres días del encuentro las pescadoras mostraron su indomable espíritu al compartir su sabiduría y sus conocimientos tradicionales mediante narraciones, escritos, poemas, fotografías, bailes y cantos.

Resultó emocionante ser testigo del nacimiento de un movimiento que sin duda transformará a las pescadoras en actores políticos, reconocidas y respetadas por lo que son y por lo que hacen.

Este artículo se basa en un informe realizado por Cristiane Faustino, coordinadora de planificación y evaluación del Instituto Terramar de Brasil. **Y**

PYR

Entrevista con Mamayawa Sandouno, presidenta de la ONG ADEPEG—CPA, Guinea Conakry, y miembro del CIAPA

Por **Brian O’ Riordan** (briano@scarlet.be), secretario de la Oficina del CIAPA en Bélgica.

¿Qué puedes contarnos sobre la organización de las mujeres del sector de transformación en Guinea?

La lucha histórica de las ahumadoras de pescado de Guinea persigue la organización a escala local y el reconocimiento a escala nacional.

El Gobierno de Guinea empezó en 1985 un proyecto piloto con el apoyo del Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), destinado a fundar cooperativas de mujeres dedicadas al ahumado de pescado. Posteriormente, con la ayuda de una ONG llamada ADEPEG—CPA y mediante campañas educativas, campañas de concienciación y actividades de defensa del sector, se establecieron finalmente varias asociaciones locales y cooperativas de mujeres ahumadoras de pescado.

El mes de febrero de 2008 marcó un hito histórico con la fundación de la Unión Nacional de Mujeres Ahumadoras de Pescado, bajo los auspicios del Ministerio de Interior. La Unión Nacional agrupa a unas 30 asociaciones y cooperativas y a unas 1.000 afiliadas. Hoy en día el desafío consiste en crear nuevas asociaciones locales y cooperativas e incorporarlas a la Unión igualmente.

¿Cuáles son los principales desafíos en este trabajo?

Garantizar cantidades suficientes de pescado de buena calidad a un precio justo representa el principal desafío. El segundo sería incorporar valor añadido al producto, con aspectos como el embalado, la presentación, el grado de ahumado y el almacenamiento. Necesitamos abrir

vías de acceso a los mercados nacionales y regionales y ampliar nuestro radio de acción hasta la Unión Europea y los Estados Unidos. Necesitamos igualmente fomentar el aprendizaje de otras experiencias con socios de otros países, con intercambios de sur a sur.

¿Qué iniciativas toman las mujeres para responder a esos desafíos?

Las mujeres se organizan de varias maneras. Merece la pena mencionar la apertura de líneas de crédito a grupos de mujeres dentro de un proyecto del Banco de Desarrollo Africano. Algunas mujeres han usado el crédito para comprar un pesquero, otras para adquirir hornos de ahumado más sofisticados.

Destaca igualmente un proyecto japonés destinado a construir en Boulbinet un nuevo muelle de desembarco de capturas. Boulbinet es el principal punto de desembarco en la capital, Conakry, fundada durante la época colonial, y un importante centro de ahumado de pescado. Cuenta con dos asociaciones de mujeres ahumadoras, con un total de 200 afiliadas. Junto al muelle se construirán dos hangares para alojar hornos de ahumado y cámaras de almacenamiento en frío.

Siguiendo una iniciativa de 2006 orientada a la creación de una red regional de organizaciones de pescadores y profesionales de los medios de comunicación, varias emisoras de radio han difundido entrevistas a estas mujeres en sus programas. Las entrevistas permiten a las mujeres ventilar sus problemas, exigencias y reivindicaciones a escala nacional.

¿Cuáles son los principales cambios en la situación de la mujer en la pesca de los últimos veinte años?

El establecimiento y consolidación de las asociaciones de mujeres, el refuerzo de capacidades técnicas en el ámbito de la transformación, o la mejora de oportunidades educativas para las ahumadoras, que ahora envían a sus hijos e incluso a sus hijas a la escuela. Y por último, los intercambios internacionales con otros países de África occidental o del resto del mundo. **Y**

YEMAYA MAMA

... en la frontera



PELÍCULA

El barco de Gaëlle

2006. 53 min. Dirigido por Philippe Lubliner

Por **Alain y Danièle le Sann**, miembros de Pêche et Développement, Francia

La película de Philippe Lubliner titulada “El barco de Gaëlle” comienza con la historia de una pareja de pescadores a punto de jubilarse, Alain y su esposa Gaëlle, en Le Guilvinec, una aldea de la Bretaña francesa. Son propietarios de un pesquero con redes de enmalle en el que faenan junto a sus dos hijos. Aunque ambos hijos disfrutaban de la pesca y del mar, ninguno de ellos desea asumir la responsabilidad del barco. La carga de convertirse en patronos resulta demasiado pesada: prefieren seguir siendo marineros.

El barco se encuentra en buen estado y un pescador joven podría estar interesado en comprarlo pero la realidad es que el número de pesqueros y de pescadores de esta localidad disminuye sin cesar, algo que desanima a la pareja. A medida que avanza la historia el espectador se da cuenta de que la pareja en realidad se enfrenta nada más y nada menos que a la política pesquera de la Unión Europea,

orientada a la reducción de la flota pesquera, aun cuando semejante objetivo supone el pago de cantidades muy superiores al valor de los propios buques.

Los desesperados intentos de la pareja por vender el barco aun perdiendo dinero van acercándonos al desenlace. La película, sin ofrecer soluciones fáciles, critica la política pesquera europea y su respaldo de las cuotas individuales transferibles, mostrando sus deplorables consecuencias humanas.

La vida de Gaëlle queda reflejada de forma especialmente conmovedora. Criada en un entorno sin relación con la pesca, un día a finales de los ochenta, a fin de remediar una crisis que surge en la familia durante una racha de tiempo frío y desapacible, Gaëlle decide acompañar a su marido a bordo del pesquero. La historia rinde homenaje a sus tribulaciones a bordo: la dureza y la fatiga de la faena, el desgaste, la dificultad de criar a los hijos en condiciones tan arduas, pero también explica cómo Gaëlle acaba enamorándose de la vida en el mar.

La presencia de la protagonista es abrumadora. Con un humor que oscila entre la lucidez y la melancolía bromea sobre la locura que su marido y sus amigos sienten por el mar. El espectador se pregunta cómo van a sobrevivir después de jubilarse.

La película recibió el primer premio en la primera edición del festival “Pescadores del Mundo” celebrado en Lorient, Francia. Todos los implicados en la toma de decisiones en el ámbito pesquero deben verlo sin falta ya que se harán una idea del impacto humano de las medidas que adoptan. También se recomienda su visión a los ecologistas que pretenden que en el mar hay demasiados pescadores. Claro que la pregunta del millón es si quieren escuchar estas voces. **M**



PUBLICADO POR
Chandrika Sharma por
Colectivo Internacional de Apoyo
al Pescador Artesanal (CIAPA)
27 College Road
Chennai 600 006
India
Teléfono: (91) 44 2827 5303
Fax: (91) 44 2825 4457
Correo electrónico: icsf@icsf.net
Página web: www.icsf.net

EDITADO
Nilanjana Biswas
TRADUCCIÓN
Mercedes Rafael Ramos
ILUSTRACIONES
Sandesh (sandeshcartoonist@gmail.com)
DISEÑO
P. Sivasakthivel
IMPRESO EN
Nagaraj & Co. Pvt. Ltd., Chennai

Si deseas enviar un artículo o una contribución a Yemaya, por favor ten en cuenta que los textos deben ser breves, 500 palabras como máximo. Pueden tratar cualquier tema directamente relacionado con las mujeres y los hombres de las comunidades pesqueras. Es posible asimismo presentar una investigación reciente o una reunión o seminario donde se hayan planteado temas relativos al género en la pesca. Aceptamos igualmente historias de la vida real, sobre mujeres

y hombres pertenecientes a comunidades pesqueras que luchan por la pesca sostenible o por que se reconozca su labor en la pesca. Deberá adjuntarse una breve línea explicando quién es el autor del texto.

Podéis enviarnos igualmente cualquier observación o sugerencia que nos permita hacer este boletín más interesante. Esperamos con impaciencia vuestros comentarios y vuestras aportaciones al boletín.